

REVISTA DE TEATROS

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y ARTES.

BIOGRAFÍA.

MIRA DE MESCUA.

El doctor don Antonio Mira de Mescua, ó Amezcua, nació en Guadix á fines del siglo XVI, y fué capellan de honor de SS. MM. los Reyes don Felipe III y don Felipe IV, y del Sereno. Infante don Fernando su hermano. Dotado de grande ingenio para la poesía dramática, hizo tales progresos en ella, que llegó á disputar la palma á Lope mismo, padre de la comedia Española, como se dirá mas adelante. Montalvan le llama «gran maestro del nobilísimo y científico arte de hacer comedias, así en lo divino como en lo humano, pues con eminencia singular lograba los autos sacramentales, y acertaba las comedias humanas;» y Lope en su Laurel de Apolo le elogia en estos términos:

Oh Musas, recibid al doctor Mira,
que con tanta justicia al lauro aspira,
si la inexhausta vena,
de hermosos versos y conceptos llena,
enriqueció vuestras sagradas minas
en materias humanas y divinas.

Estos elogios, sin embargo, en boca de dos personas tan dispuestas á ensalzar el mérito ajeno, como Lope y su discípulo, podrian parecer exagerados, como lo suelen ser generalmente, aun sin esta circunstancia los que se hacen á los hombres sobresalientes en algun ramo de los conocimientos humanos, durante sus dias; pero don Nicolas Antonio, mas circunspecto sin duda en sus juicios que Montalvan y su maestro, se estiende aun mucho mas que estos al hablar de Mira de Mescua como lo verán mis lectores en el artículo, que inserto á continuacion, tal como lo estampa en su biblioteca aquel eruditísi-

2.^a SERIE, TOMO 2.^o, ENTREGA 5.^a

mo escritor, y sin atreverme á traducirle al castellano, por no desfigurar su laconismo y elegancia:

*»Pæta vere natus, et qui ætate sua, talium
»hominum feracissima, quando nempe actio-
»num comicarum laus apicem suum tenuisse
»videtur, priorem locum nec ipsi comediarum
»hispanicarum parenti Lupo cessit. Nam
»quamvis facilitate et copia, numeroque actio-
»num is quotquot in omni memoria, sive La-
»tinorum sive Græcorum usquam fuerunt,
»longo intervallo sit prætergressus, dulce ac
»nervosum pariter dicendi genus Antonii,
»castitatem et proprietatem verborum, sen-
»suum acumen, ad inventionum veneres, ce-
»terasque comici genii dotes, natus quantum-
»vis in musico hoc cælo, velut alter æterius
»sol, neulquam potuit vivus, nec usquam po-
»terit, dummodo ii qui post nos victuri sunt
»nonnullo judicio vigeant, obscurare.»*

No hubo en su tiempo fiesta, academia ó justa literaria, en que no luciese Mira de Mescua su ingenio y no obtuviese estrepitosos aplausos. La cancion que empieza:

*Ufano, alegre, altivo, enamorado,
rompiendo el aire el pardo gilguerrillo,*

bien conocida de todos los aficionados á las castellanas musas, copiada en diferentes obras de literatura de nuestros dias, bastaria por sí sola para acreditar á Mira de grande ingenio para la poesía. Pero escribió ademas, entre otras composiciones que no han llegado á nuestros dias, cerca de cincuenta comedias, y doce ó mas autos sacramentales, en los cuales hace larga ostentacion de sus vastos conocimientos, especialmente en las sagradas letras.

En la comedia titulada *El Palacio confuso*, imitada por Corneille en su don Sancho de Aragon, segun dice él mismo, se hallan varios trozos de muchísimo mérito, por la gran-

deza de los pensamientos, por mas que el estilo hinchado y metafórico le ofusque á veces en parte. Hé aqui como empieza uno de los trozos á que aludo: yendo *Carlos* á sentarse entre los nobles, le dice el

Conde. Aqui no teneis lugar,
soldado, en el otro lado
habeis de estar.

Cárlos. Si soldado
me habeis sabido llamar,
¿cómo, conde, no sabeis,
que soy noble?

Conde. Esa arrogancia
es hija de la ignorancia:
soldado no porfíeis,
pasad á vuestro lugar.

Cárlos. No soy necio, ni porfio;
el lugar que es noble es mio;
si este es noble, aqui hé de estar.
Cualquier soldado adquirió
nobleza y blason honrado;
¿pues que ha de hacer un soldado
tan valiente como yo?

Hijos de sus obras son
los hombres mas principales,
y con ser mis obras tales,
hoy no quiero este blason.
Hijo de mis pensamientos
soy agora, y noble tanto,
que hasta los cielos levanto
máquinas sobre los vientos.
El valor los nobles hace;
y asi, por exámen sobra,
mirar como el hombre obra,
y no mirar como nace. &c.^a

Era Mira al mismo tiempo sazoadísimo para las sales cómicas y los cuentos, como podrán ver los que no hayan leído sus comedias, por las siguientes muestras:

Flores.

Yo anduve con una muela,
cantarillo y carretón;
«amolar cuchí.» decía,
y con esto eché sin cuenta
á perder cuanta herramienta
en la pobre España habia.
De un lugar á otro pasaba,
y un español encontré,
gallego pienso que fué,
pues descalzo caminaba.
Con un río nos topamos,
y él, que sin botas venia,
dijo, que me pasaría,
como en la venta bebamos
á mi costa; yo acepté;

y estando en medio del río,
me dijo el caballo mio:
«Monsieur?» respondile: «¿qué?»
replicóme: «¿di ¿cual és
sin mentir, ni estar medroso,
cual es rey mas poderoso,
el Español ó el Francés?»
Yo respondí con temor:
«tu rey tiene mas poder;»
y dejándome caer,
me dijo: «á tu rey traidor?»
Escapéme medio ahogado,
y cuantos así me vian,
me tiraban, y decian:
«Gabacho, pollo mojado.»

Galan, Valiente y Discreto, Jornada 1.^a

Pues hé aqui un saladísimo diálogo, sacado de la primera jornada de *la Fenix de Salamanca*:

D. Garceran y Solano.

D. Garc. ¿Donde tomaste posada?

Solano... Junto al Carmen.

D. Garc. ¿Preveniste la cena?
Solano... Si.

D. Garc. ¿Que trujiste?

Solano... Un capon, una empanada,
dos perdices...

D. Garc. Bien las como.

Solano... Medio cabrito estremado;
dos gazapos...

D. Garc. Regalado plato.

Solano... Tienen tanto lomo!

Un gigote de carnero...

D. Garc. Si está manido no es malo.

Solano... Un jamon....

D. Garc. Gentil regalo!

Has hecho buen despensero.

Solano... De claréte y moscatel

tres azumbres, que, sin vino

está en la mesa el tocino,

como cautivo en Argel.

Garc.... Yo tengo bien que cenar!

Solano... Que es buena cena?...

Garc.... Estremada!

Solano... Pues ven, la verás pintada,

que no hay mas que desear,

en esta calle primera,

que parece que el pintor

dió á los gazapos primor,

y sazón á la ternera.

¿No me dirás, por tu vida,

que bolsón diste á Solano,

para que te tenga ufano

Mesa y cama prevenida?

D. Garc. Luego, no tienes dineros?

Solano... ¿De que los hé de tener,

Garceran, si desde ayer
estamos los dos en cueros?

D. Garc. ¿No te di trescientos reales
en Valencia?

Solano... No lo niego;
mas oye la cuenta, y luego
podrás ver si estan cabales. (sa-
ca un papel)
«cuenta de lo que Solano
»ha gastado en el camino.»

D. Garc. Y dála tambien del vino.

Solano... A fé que está en buena mano.
Sesenta reales gasté
en la maleta y cogin;
por dos mulas di á Machin
noventa, y me vine á plé.
Ves, ahí tienes la mitad;
item: veinte, que perdiste,
y dos, que á una moza diste,
que tuvo necesidad.
Ciento en comida y posada,
desde Valencia hasta aqui;
diez y ocho, que bebi
de vino en esta jornada.
¿Cuantos faltan, si has contado,
para los trescientos?

D. Garc. Treinta.

Solano... Justos?

D. Garc. Justos.

Solano... En la cuenta
estoy, por Dios, engañado,
que treinta menos cuartillo
al dueño di de señal:
mas por falta de orinal,
me acuerdo compré un jarrillo,
y con aquesta partida
estan los treinta cabales:
mira tus trescientos reales,
y la cuenta concluida.

Los titulos de las comedias de este au-
tor, que han llegado á mi noticia, son los
que á continuacion se espresan:

*La Adúltera virtuosa; Adversa fortunade
D. Bernardo de Cabrera: Amor, Ingenio
y Muger: el Amparo de los hombres: el Arpa
de David; el Caballero sin nombre: el Ca-
pitan de Israel; el Carbonero de Francia;
el Conde Alarcos; la Confusion de Hungria;
las Desgracias del Rey D. Alonso; el Duque
de Memoransi; el Esclavo del Demonio;
la Fenix de Salamanca; el Galan secreto;
Galan valiente y discreto; Hero y Leandro;
la Hija de Carlos V; el Hombre de mayor
fama: las Lises de Francia; Lo que te toca
al valor; Lo que puedo el oír misa; Lo que
puede una sospecha; el Marques de las Na-
vas; Los Mártires del Japon; los Mártires
de Madrid; Mas vale finjir que amar; el
Mesonero del Cielo; el Negro del mejor amo;*

*No hay burlas con las mujeres; No hay
reinar como vivir; Obligar contra su sangre;
el Palacio Confuso; el Príncipe de Orange;
los Prodigios de la vara; Quatro milagros
de amor; la Reina de Sevilla; el Rico ava-
riente; la Rueda de la Fortuna; Rui Lopez
de Avalos; san Benito de Palermo; san Lá-
zaro; san Ramon; La tercera de si misma;
Vida y muerte de san Lázaro; Vida y muer-
te de la Monja de Portugal.*

G. E.

REVISTA DE LOS TEATROS.

Yá comienzan á plagarse nuestros teatros
de traducciones: en los primeros meses de la
temporada no está fuera de propósito poner
en escena alguna que otra produccion origi-
nal: tambien es oportuno insertar en los car-
teles sendos anuncios que contengan los ori-
ginales que se preparan y se representarán
en lo sucesivo, sin que esto sea una garantia
segura de que todos salgan á luz. Drama hay
que se anunció como próximo á representarse
á principios de la temporada anterior: en
la presente ha servido igualmente para llenar
el hueco en los carteles, y sabe Dios si
el año venidero correrá la misma suerte. El
drama de que hablamos se titula *Maly á la
Insurreccion*. Comedia hay que despues de
haber corrido diversos azares, ha venido á
naufragar en el primer ensayo, como quien
dice, antes de salir del puerto: la comedia á
que aludimos se titula: *A casar me vuelvo*.
Hablemos pues de traducciones ya que están
al orden del dia.

—*Un soldado de Napoleon*.—Bonaparte ha
sido el hombre del siglo: fieros como leones
los que militaban bajo sus águilas, su impe-
rio época de glorias y conquistas, episodio
de grandeza entre las miserias de Europa,
página brillante entre el caos de nuestra his-
toria contemporanea; pero se ha encomiado
ya tanto ese imperio, se ha dicho tanto sobre
ese episodio, se ha escrito con tanta profu-
sion sobre esa página, que escluye la novedad
de un modo absoluto. *Norvins* y *Laurent*
han escrito la historia del emperador: *Delavigne*
y *Beranger*, *Lamartine* y *Victor Hugo*
han contado sus glorias y sus desdichas: se
han dado á luz historias pintorescas é histo-
rias privadas del grande hombre por autores
de mas ó menos mérito: se le ha hecho pro-
tagonista de dramas y comedias. Tambien
han pasado por estos trámites sus compañe-
ros de victorias y de infortunios; á fuerza de
manosearlos se les ha despojado de interés.

Ahora que Napoleon reposa bajo la cúpula de los inválidos: ahora que sus adictos y sus mariscales van desapareciendo de la faz de la tierra: ahora que juzgan aquella larga série de triunfos hombres que no fueron actores ni espectadores en aquellas escenas, las examinan con sangre fria y no con entusiasmo, elogian y critican, ensalzan y vituperan; y Barbier en sus ditirambos, y Tocqueville á su entrada en la academia, tienden mas á la censura que al aplauso cuando hablan de Bonaparte, y Bonaparte es la personificacion en grande de sus soldados. Llenos de estas ideas acudimos á la representacion de *Un soldado de Napoleon*, que se estrenó en el teatro de la Cruz en la noche del 6: *Un soldado de Napoleon* nos parece ya incapaz de escitar admiracion: en España menos que en ninguna parte. Tal podia ser no obstante la combinacion de la comedia que interesara no tanto por el protagonista como por las situaciones en que el autor le colocara. No fué así: á dos lineas se puede reducir su argumento. El soldado de Napoleon es un capitán retirado que gasta sus sueldos celebrando los aniversarios de las victorias obtenidas por su amo en dias mas felices: la hija del soldado trabaja mientras su padre duerme para sostener las atenciones domésticas: la prodigalidad del padre es un obstáculo para el casamiento de la hija, obstáculo que crea la madre del novio: para salvarle se decide el soldado de Napoleon á combatir en clase de coronel bajo la bandera de don Pedro de Portugal..... y aquí da fin la comedia. Es mas pobre de intriga que la *Penitencia en el pecado*: la salvó el señor Latorre sacando gran partido de un papel de poca importancia, y arrancando repetidos aplausos: el señor Pizarroso estuvo bien en la escena que en el segundo acto tiene con el señor Latorre.

Otra noche toledana.—Este ya es otro cantar: de todos los juguetes cómicos que hemos visto ninguno nos ha divertido mas; ni es fácil que se sucedan tantos lances solo entre dos personas y en tan corto espacio: es muy superior á la *noche toledana* traducida por el señor Vega y ejecutada por los señores Romea y Guzman: la traduccion es buena bajo todos aspectos: el señor Peral ha merecido bien del público.

Madame Bartolminy y Mr. Montplaisir.—Aconsejamos á cuantos escriben y traducen no pongan en escena sus obras en noche en que se estrenen bailarines. La primera salida de la Massini y de Penco fué precedida de una silba horrorosa que se desencadenó sobre el Mercado de san Pedro. Al cabo de los años mil ha sido víctima de igual contratiempo la *Máscara reconciliadora*, con quien há

descompadrado el público, la noche en que salieron por primera vez á las tablas los bailarines de la compañía de Barcelona. Hay quien dice que la comedia se silbó porque es mala; pero se ha representado muchas veces con buena estrella: hay quien culpe á los actores; pero los mismos actores la han ejecutado muchas veces: hay quien atribuya la falta á la empresa por haber puesto en escena una comedia tan vista para una noche en que debía llenarse el teatro: si la falta estuvo aquí se enmendó á la noche siguiente, sustituyéndola con el *Cortijo del Cristo* que fué aplaudido como de costumbre. La Bartolomin y Montplaisir agradaron mucho en los pasos del Moisés y de Azelia.

Memorias del diablo.—Esta es la primera de las veintitantas traducciones que ha prometido el señor Vega á la empresa del teatro del Príncipe para la presente temporada. Por la misma razon que en la nota con que se anunció esta produccion no se dió una ligera idea de ella, indicando su carácter literario, ó revelando su fin moral, ó manifestando su pensamiento capital, nos abstenemos nosotros de entrar en pormenores. *Las memorias del diablo* es comedia que debe verse por lo mucho que entretiene su enredo. Sin embargo, no obtuvo el señor Vega el triunfo á que está acostumbrado, pues no fué llamado á las tablas al concluir la representacion. Notamos con gusto que el público comienza á ser parco en estas demostraciones de que há sido tan pródigo en los años anteriores: homenaje tan distinguido no debe caer en descrédito á fuerza de repetirlo con profusion; ni deben de aspirar á él los que solo de traducir se ocupan malgastando sus facultades en tareas puramente mecánicas, dando sobrada importancia á cosas que no la tienen en sí.

A. FERRER DEL RIO.

SANTA MARIA DEL PARRAL

1447.

III.

Grandes son los regocijos
que en Segovia haciendo estan;
toros y cañas se juegan
en Castilla y Portugal;
porque el rey don Juan se casa,
y esto dicho está demas,
describir costosas fiestas,
mientras pide el pueblo pan.

Y por Dios, si el pueblo pida
esos dias, hace mal,

que para cañas y toros
 todo cuanto tiene dá.
 Y si lo dá ¿por qué pide?
 Mejor le fuera guardar,
 que harto á la fuerza le quitan,
 sin darlo de voluntad.
 Pero, pues dá lo que tiene
 al segundo rey don Juan,
 y toros y cañas cobra,
 en premio de tanto afán,
 vive Dios, si pide el pueblo
 esos días, hace mal,
 pudiendo haber de lo suyo
 razonable cantidad.

Pero el pueblo no se cura
 de esta deuda y otras mas,
 con que suelen los monarcas
 su indigencia remediar.
 Y vé solo alborozado,
 porque es mucha su lealtad,
 que si hay cañas, que si hay toros
 en Castilla y Portugal,
 grandes son los regocijos,
 que en Segovia haciendo estan.

El príncipe don Enrique
 á la nobleza convida
 para festejar las bodas,
 que mas de un sueño le quitan.

Que nunca agrada á los hijos,
 que heredar deben un día
 de otros hijos el recuerdo,
 en idea ó perspectiva.
 Por eso en el alto alcázar
 devorando está la envidia,
 con que aplaudir de su padre
 las bodas infaustas mira.
 Mas entra en lo cortesano
 si en lo falso no se libra,
 cuando tormentos se sufren,
 aparentar alegrías.
 Y por eso don Enrique
 á la nobleza convida,
 para festejar las bodas,
 que mas de un sueño le quitan.

Bajaba con impaciencia
 del alcázar don Rodrigo:
 pero aquí, lector amigo,
 he menester tu indulgencia.

No conoces al magnate
 que te voy á presentar,
 y así pudieras pensar
 que te cuento un disparate.

Escucha pues un momento,
 porque don Rodrigo es tal,
 que no está el cuento cabal,
 si falta este hombre á mi cuento.

Hombre adusto que reniega
 del rey don Juan y su bando,
 y solo responde cuando
 le llaman Torre-la-Vega;

Cuya riqueza avasalla
 todo fuero y toda ley,
 que ante el que no teme al rey
 la ley impotente calla;

Cuya altivez desmedida
 hasta el mismo solio toca,
 y no le acusa una boca,
 sin que cueste alguna vida;

Cuyo rencor mil caminos
 sabe hallar á su venganza,
 y esquivando espada ó lanza,
 el oro le dá asesinos;

Este es el conde, lector;
 por lo que hace á su figura,
 tiene horrible catadura,
 y á las damas causa horror.

Sus ojos feroces brillan
 tiene la barba enrempada,
 y una sonrisa forzada
 cuando sus palabras chillan.

Cuando mira es de reojo,
 sin saludar al que pasa,
 y siempre sale de casa
 por cumplir algun antojo.

Es alto, flaco y moreno,
 frisa en los treinta su edad,
 y ya de la ancianidad
 camina al umbral sereno.

Siempre guarda su persona
 puñal oculto y traidor,
 aunque lleva por honor
 al lado izquierdo tizona,

Y se viste ricas galas,
 y deslumbra con su porte,
 tanto que no hay en la corte
 quien ose cortar sus alas.

De casada ó de doncella
 es la resistencia vana,
 que si cierran la ventana,
 él la ventana atropella.

Y le abre puertas el oro,
 si no las abre el empeño,
 y siempre queda por dueño
 del mas difícil decoro.

Y pues que ya le conoce
 mi lector, el cuento sigo:
 del alcázar, como digo,
 bajaba el conde á las doce.

La noche serena estaba,
 y allá del regio salon
 mas de una alegre cancion
 en la calle se escuchaba.

Bailaban allí los nobles
 que el príncipe convidó,

y nadie del pueblo entró
porque habia guardias dobles.

Y aunque daba la ciudad
lo que allí se consumia,
el principe lo ofrecia
como suyo en realidad.

Bajó hasta la calle el conde,
y un hombre le dijo:—«A fé,
que os aguardo.—¿Para qué?
—«Venid conmigo.—¿Y á dónde?
—«Eso lo sabréis despues.
—«¿Quién sois vos?—«Vuestro enemigo.
—«¿Sabéis quién soy?—«Don Rodrigo.
—«Ya os conozco, buen marques.
—«Poco me importa; salgamos.
—«Ya el sarao se prepara.....
—«¡Conde! miradme á la cara;
es preciso que riñamos.
—«Don Juan Pacheco, eso es mucho
¿Qué pretendéis?

—«Que uno muera.
—«Ved que me habláis de manera....
—«De otra os hablaré.
—«Ya escucho.
—«¿Amáis á doña Leonor?
—«El negarlo fuera mengua.
—«¿Teneis valor mas que lengua?
—«¿Quién duda de mi valor?
—«Pues bien; á duelo os provocho
—«¡Vos, don Juan, me provocais!
—«Yo, sí.

—«Marques, loco estáis;
vos para mi sois muy poco.
—«¡Poco soy!..... Os mataré,
si reusais.....

—«No reuso;
mas tened que no está en uso,
reñir sin saber con qué.
—«Vuestra espada.....
—«Nunca riñó

con este acero sagrado.
—«Por qué le llevais colgado?
—«Porque completa mi aliño.
—«¡Cobarde!..... —«¡No digais tal,

por la virgen soberana!
—«Pues reñid..... —«Hoy nó; mañana,
en el valle del Parral.

(Continuará)

J. M. DE ANDUEZA.

LA BAILARINA DE VENECIA.

El amor solo es verdadero en
el corazon de una muger... allí
es verdaderamente generoso y
desinteresado.

A un hermoso dia, habia sucedido una noche apacible y bella. Se celebraba fiesta en

Venecia y las góndolas giraban rápidamente sobre el gran canal; pasando y volviendo á pasar, las unas al pie del *Rialto* y otras tras-pasando el *Sestiero di San Marcos* iban á tomar el camino del mar, para respirar el aire fresco á la sombra del jardin público. Un tropel de esquifes y de góndolas, surcaba con la velocidad de la flecha sobre aquellas mismas aguas que algun dia bañaban los palacios de la poderosa Venecia, y que ahora solo reflejan las ruinas silenciosas, que la codicia ha tenido á bien dejar al mar Adriático. Sin embargo, en aquella hermosa noche de una fiesta de estío, los gondoleros recordaban aun sus canciones, y sus barcarolas que iban á repetirse en el eco del Lido, reproduciéndose en el *Ridotto*; de modo que no parecian haber quedado del todo mudos. Parecia sí, que por un dia la esclavitud y sus alas de hierro, no pesaban ya sobre la ciudad mágica; y en aquellas horas de delicias, Venecia era aun, la *feliz Venecia*.

Bajo los arcos iluminados por la luz de la plaza de san Marcos circulaban numerosos grupos de mugeres casi todas jóvenes y hermosas, llevando en la mano el ramillete de rosas tan querido de las Venecianas.

Unas traian sobre sus cabezas, con aquel aire de las pinturas de Corregio, el antiguo velo negro tan cantado por los poetas, y gracioso rival de las mantillas españolas. Otras, vestidas con la elegancia francesa, ofrecian el aspecto de una bella estátua griega animada por la gracia parisiense. Casi todas iban seguidas de un gentio numeroso; porque en este pais las mugeres conservan aun una sombra de su poder. En cualquiera otra parte, no son mas que soberanas destronadas reinas sin vasallos aun cuando sean jóvenes y hermosas.... mas en Italia.... en España... en ambos paises, y á pesar del sueño aparente de los hombres, la poesia y las bellas artes han conservado sus penates, han copocido y comprendido que la muger sola puede mantener el fuego sagrado. Venecia fué no solamente largo tiempo un pueblo de amor y de gloria, sino tambien la mas feliz de las ciudades, y lo que habia de monstruoso sin su gobierno despótico era ignorado de sus habitantes, mas bien que del resto de la Europa, sucediendo frecuentemente que un veneciano de *Sestiero Castello*, sabia por una carta lejana un acto de tirania cometido por el consejo de los *Diez*. Divertios, les decian ellos; reid, cantad, enamorad; pero no os mezcléis en cosas de politica, contentaos en ser felices y vuestra nacion se colocará entre las mas grandes. Y asi fue. No se crea que digo esto por dar la preferencia á los gobiernos despóticos: los tengo aversion; mas hablo de

Venecia, y no trato de faltar à la verdad. Ningun pueblo ha sido mas feliz que Venecia, y tanto mas lo era, como que no oponia la menor resistencia à la voluntad de los que la gobernaban. Dóciles à la ley, cantaban y enamoraban, siempre vogando dulcemente sobre las aguas de las lagunas, en sus graciosas barquillas, recostados sobre blandos almohadones, al lado de sus queridas y talareando los hermosos versos del Ariosto y del Tasso... despues dejaban el barquichuelo gracioso, abordaban à san Marcos, llegaban al camino, ó al *Ridotto* y permanecian allí rodeados de perfumes, de flores y de refrescos esquisitos, hasta la hora en que se habria el teatro. Entonces empezaba un nuevo atractivo para el deleite porque los venecianos son apasionados à este género de diversiones. La música y el baile, son para ellos el objeto de un culto... cuando la ópera se habia acabado el noble patricio de Venecia, como el mas humilde cliente, volvian al casino, cenaban, jugaban y cuando el dia empezaba à teñir las aguas del Adriático de púrpura y oro, se retiraban à sus casas para dormir durante el calor del dia, y empezar por la noche, esta existencia toda de contento, de amor y de armonía. No pretendo con esto decir que Venecia sea una viuda del todo desheredada: conserva sus palacios, sus magnificas iglesias, sus contornos deliciosos, aquella *Brenta* en las verdes riberas, y sobre todo su mágico conjunto; porque Venecia es sola en el mundo; ella es su creacion. Aquella conquista sobre los elementos, hecha por la mano del hombre, la dá no solo un encanto especial, sino una grandeza digna y noble, delante de la cual es preciso hacer acatamiento: este es al menos el pensamiento de toda alma generosa. ¿Cómo no se detuvieron las manos espoliadoras, que la despojaron y marchitaron asi su brillo? pero lo que la esclavitud no ha podido deprimir, es aquel amor, aquel frenesí con que Venecia acoge, aun hoy dia, todo lo que lisonjea su gusto hácia los placeres y festejos: las bóvedas de la Fenicia reusan como en los dias mas alegres de su felicidad, con el ruido de los aplausos de un público entusiasmado, cuando una voz armoniosa recita los hermosos cantos del inmortal Rossini, ó bien cuando una bailarina de un genio notable, viene à dar goces à Venecia.

(Se continuará.)

MADRID S DE MAYO (1).

Aunque tarde, ha llegado à mis manos el número 17 de la *Iberia musical*, y en él he leído un párrafo dirigido à mi pobre persona. Empiezo por agradecer à quien lo ha escrito una mencion de que me creo indigno, y no dejaré de recordarle al paso, que, cuando menos, es muy aventurado juzgar de intenciones ajenas, y muy espuesto el calificarlas. Sea esto dicho en general y pasemos à los puntos que el mencionado párrafo abraza.

Supone su autor que escribi el artículo acerca del *Stabat Mater* de Rossini (para que no se confunda con el del señor Saldoni) con *pretensiones de inteligencia*; y estas pretensiones han llamado su atencion. En primer lugar, ignoro lo que significa en castellano *pretensiones de inteligencia*, aunque por el conjunto del párrafo, adivino lo que con esta frase estrangera se intenta dar à entender: en segundo, puede creer el autor del párrafo que yo no *pretendía* el alto honor de llamar *su atencion*. Y con efecto, dicho escritor me honra mucho calificando de *disparates* mi artículo referido, aunque la *generosa pretension* está conocida en las palabras *acostumbrados à ver hasta ahora que cada hijo de vecino se ha creído autorizado para meter la hoz en nuestro arte*. Ya sabemos pues que el arte de la música es una propiedad esclusiva de la *Iberia musical*.

Si cuando digo que el *Stabat Mater* de Rossini dà principio con un *andantino moderato* de ciento treinta y dos *corcheas* del metrónomo de Maelzel, quiso entender el autor del párrafo que *pretendí* decir que hay compás conocido en que entran *ciento treinta y dos corcheas*, razon ha tenido en llamar *disparates* à mis palabras. Pero ni ha pasado tal idea por mi mente, ni de mi artículo se deduce, al menos para quien sepa comprender el castellano: mucho menos se infiere que yo haya significado que el metrónomo *marca precisamente esa clase de notas*: puede haber, si se quiere, alguna oscuridad en el modo que he tenido de espresar la duracion práctica del compás en el referido *andantino*, pero las mismas objeciones que se me hacen, prueban que se ha entendido mi pensamiento. Y no podia menos de ser así, cuando dije espresamente que para los profesores no se-

(1) Esta comunicacion estaba destinada para insertarla en nuestro número anterior, pero no pudo tener cabida por la abundancia de materiales.

ria inútil (es decir *ininteligible* para que no haya *pretensiones de enseñar*) la esplicacion que me proponia, y cuando sin duda alguna es un profesor el autor del párrafo.

Tampoco en castellano ni en música se entiendo que *canto de órgano y canto llano* sean una misma cosa, no he incurrido pues en esta equivocacion que se me atribuye, que es un cargo gratuito como todos los demas del párrafo. Lo mismo puede decirse del adjetivo *ruidoso* aplicado al tono de *Mi mayor*: hablando de esto dice el critico: *como si en la orquesta no fueran todos los tonos susceptibles del mismo ruido*. Semejante inocentada no merece respuesta: todos los tonos son susceptibles del mismo ruido.. es decir, de la misma *bullá*, señor autor del párrafo; yo no he hablado de ese *ruido*.

En cuanto á que en el *Stabat Mater* no se encuentra cosa que huela á recitado, ni cosa que lo valga, una de dos; ó yo soy ciego, ó el autor del párrafo. En el *Stabat Mater* hay un *Andante móssó en fá*, en el cual juegan todas las voces, y *Rossini* mismo lo ha bautizado llamándolo *Recitativo é Coro*: si el autor del párrafo no reconoce otros recitados que los *ad libitum*, permítame que yo, aunque profano, reconozca recitados á compás.

Y en cuanto á que yo no hable de *corcheas*, de *metrónom.*, de *coloridos* &c. &c. créame el autor del párrafo, que me creo con mucho derecho (sea dicho sin *pretensiones*) para meter la hoz en su arte, así como él está en el suyo criticándome del modo que mejor le parezca.

J. M. DE ANDUEZA.

—Ha presentado á uno de nuestros teatros el señor Pelegrin conocido por *Abenamar* una comedia original. Deseamos á esta produccion mejor suerte que á la de *A cazar me vuelco*, que en su primer ensayo dió lugar á un *pronnciamiento* de los actores, de cuyas resultas parece que la retiró su autor

En la Cruz se preparan dos nuevas traducciones á saber; *La madre y el niño siguen bien* y *En el portal y bajo la puerta cochera*. ¡Qué furor de traducir! Pero no es extraño. ¡Qué produce en España una comedia original?..... En cambio ¡las traducciones producen tanto! ¡y cuestan tan poco! Así anda ello.

Los *artistas dramáticos* de la Cruz echan pestes contra el público que los silbó la noche de salida de los bailarines franceses: el hecho es que nadie sabe por qué ó á

quien silbaba el público. Unos dicen que á la empresa; otros que á los cómicos; otros que á la *máscara reconciliadora*: nosotros creemos que habia algo de todo esto, *Tu te lo quieres* &c. &c.

A consecuencia de las contestaciones que hemos tenido con el *Pasatiempo*, nos remite el señor Coll un comunicado en que despues de reconocer que no ha sido nuestro intento deprimirle, nos dice que respecto á él no existe, ni ha existido nunca exclusivismo como traductor del teatro de la Cruz. Tampoco nosotros dijimos que el *exclusivismo* fuera una de las cláusulas del contrato del señor Coll, y mucho menos que fuera dictada por él; si así lo ha entendido ha incurrido en una equivocacion grande. El señor Coll no ignora que el autor del artículo, que dió margen á estas contestaciones, ya prolijas, tiene datos bastantes para probar que la intencion del que celebró con él y con el señor Tirado los respectivos contratos, fué que los señores Tirado y Coll tradujeran exclusivamente para el teatro de la Cruz. Si ha mudado de propósito la persona, á que aludimos, es cosa que está fuera de nuestros alcances.

Le Roy est mort et vice le Roy. Esto quiere decir que *estaba de Dios*, y que de Dios está el que un poeta cómico de esta corte presente al teatro del *Principe* una comedia nueva, apenas se entierra la última de su inagotable vena. Con efecto, y dejando bromas á un lado, *estaba de Dios* es el título de la produccion que dicho ingenio, hártá conocido, ha dado al referido teatro.

ANUNCIOS.

CODIGO DE COMERCIO ETRACTADO,

Con la esplicacion al pie de cada artículo de los fundamentos de sus disposiciones, y con la solucion de las dificultades y principales cuestiones que presenta el testo. Por don José de Vicente y Carabantes, abogado de los tribunales Nacionales.

Esta obra ha sido recomendada por la Direccion general de Estudios para 7.º año de leyes. Consta de un tomo en 8.º marquilla de buen papel con mas de 500 páginas de impresion compacta. Va ilustrado con un catálogo de las principales obras que se han escrito en Europa sobre derecho mercantil, y con la biografía de sus autores. Se halla de venta á 32 reales en rústica y 36 en pasta en la librería de don Ignacio Boix, calle de Carretas.

IMPRENTA DE DON IGNACIO BOIX, EDITOR.